

Miguel Santiago, un canario en Zamora

En 1931 Miguel Santiago ingresa por oposición en el Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Su primer destino es el Archivo de la Delegación de Hacienda y Biblioteca Provincial de Zamora. El primero estaba medianamente instalado y funcionaba pero se encontró con una biblioteca realquilada en el instituto: una habitación de once metros de largo por seis de ancho con una sola ventana al fondo de una pared, una mesa desvencijada, sillas prestadas por la coral zamorana que ensayaba en el mismo local, una estufa para calentar la sala, para la que a veces no había leña (en una Zamora donde hace un frío terrible en invierno) y daban la luz a las 5 de la tarde.

Entre 1932 y 1935 consiguió que la biblioteca se trasladara a un local nuevo y adecuado, con modernas instalaciones y también logró incrementar el fondo bibliográfico. En 1935 finalizaron las obras de acondicionamiento y mejora de la bi-

blioteca en el nuevo local, que no pudo ser inaugurada, ya que Miguel Santiago consigue el traslado a la Biblioteca Nacional y la nueva directora, María Galvarriato, se traslada también a Madrid ese mismo año. La biblioteca permanece cerrada hasta que, en 1937, se hace cargo de ella Carmen Pescador del Hoyo (1).

La nueva Biblioteca Pública “Fernández Duro” se convirtió en una institución importante para el desarrollo cultural de la ciudad, con un gran incremento de los lectores y de las lecturas.

Otra contribución de Miguel Santiago en su paso por Zamora fue crear el Archivo Histórico Provincial, desglosándolo del Archivo de Hacienda.

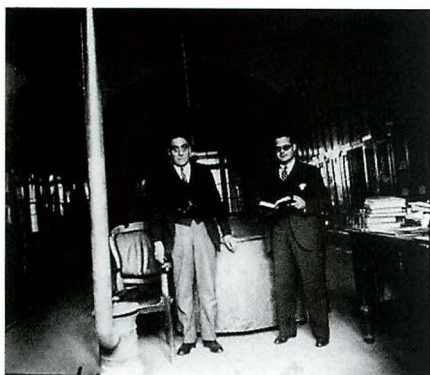
Al mismo tiempo daba clases en el Instituto de Segunda enseñanza “Claudio Moyano” y en el Colegio de la Purísima aplicando en lo posible los métodos modernos de la Institución Libre de Enseñanza.

En septiembre de 1934 contrae matrimonio con su compañera de universidad y de profesión Elena Páez Ríos que también había sacado las oposiciones al Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, a los 21 años, siendo la bibliotecaria más joven de toda la profesión y desde 1931 trabajaba en la Biblioteca Nacional.

En febrero de 1935 Miguel Santiago fue trasladado a la Biblioteca Nacional. Al mismo tiempo trabajaría en el Centro de Estudios Históricos a las órdenes de D. Ramón Menéndez Pidal en la preparación de la publicación de la *Crónica de 1344* y otros textos histórico-literarios como las *Reliquias de la poesía épica española*. ◀

Nota

(1) González Díaz de Garayo, C.: “En reconocimiento a la bibliotecaria Carmen Pescador del Hoyo”, *EDUCACIÓN Y BIBLIOTECA*, n. 163, enero-febrero 2008, pp. 94-95.



La Biblioteca Provincial de Zamora con la que se encontró Miguel Santiago (1931)



La Biblioteca Provincial de Zamora al marchar Miguel Santiago (1935)